

Los medios de comunicación, la niebla de la guerra y lo que realmente ocurrió

STEVE SWEENEY :: 05/07/2022

"Ucrania dice" se ha convertido en la salvedad que se añade para que cualquier cualquier informe, por ridículo o carente de pruebas que sea, pueda hacerse pasar por verdad

El corresponsal de guerra ideal, según la inteligencia británica durante la Primera Guerra Mundial, sería aquel que "escribiera lo que le habían dicho que era verdad, o incluso lo que pensaba que era verdad, pero nunca lo que sabía que era verdad".

Esto marcó la pauta para el periodismo incrustado desde entonces, y en ningún lugar se puede ver esto más claramente que en la información actual sobre el conflicto en Ucrania, con las organizaciones de los principales medios de comunicación occidentales repitiendo hasta la saciedad informes idénticos que no se desvían de la línea de sus respectivos gobiernos.

"Ucrania dice" se ha convertido en la advertencia que se añade a cualquier frase, de modo que cualquier informe, por ridículo o carente de pruebas que sea, puede hacerse pasar por una verdad innegable y repetirse sin más en los periódicos y canales de televisión occidentales.

El escrutinio editorial parece haber desaparecido, y los tabloides y los periódicos de gran tirada parecen contentos de ser utilizados como instrumentos de propaganda en una guerra por delegación de la OTAN y EEUU contra Rusia en Ucrania.

Algunas historias rozan lo extraño. El *Daily Telegraph* informó a principios de este mes que el presidente ruso Vladimir Putin es seguido por ayudantes que recogen sus heces y orina y las colocan en un maletín que se envía a Moscú.

La razón, según el periódico, es evitar que sus fluidos corporales sean examinados por gobiernos extranjeros o servicios de inteligencia que descubrirían entonces que el líder ruso sufre una de las muchas enfermedades terminales que le han diagnosticado los medios de comunicación.

Otros tienen un propósito totalmente diferente. Un informe que afirmaba que se habían encontrado unos 200 cadáveres en el sótano de un bloque de apartamentos en Mariupol se publicó en casi todos los periódicos británicos de referencia, y apareció en casi todos los canales de televisión y emisoras de radio como un hecho.

Pero sólo había una fuente para la historia, un funcionario ucraniano. No había relatos de testigos presenciales, ni fotografías de los cuerpos, la ubicación seguía siendo desconocida y no estaba claro ni siquiera cuándo se encontraron supuestamente los cuerpos.

En cualquier otro lugar o época, una noticia así habría sido tachada de informe no verificado, y se habría pedido al periodista que reuniera más pruebas independientes para

corroborar las afirmaciones y tratar de mantenerlas.

Y la pregunta candente, si se encontraron 200 cadáveres en un sótano de Mariupol, quién los mató y cómo, ni siquiera fue cuestionada por la prensa dominante, que se contentó con culpar automáticamente a los rusos.

Del mismo modo, la afirmación de que se habían encontrado 9 mil cadáveres en una fosa común en la misma ciudad fue difundida por la mayoría de los medios de comunicación como un hecho, con muy pocas pruebas que lo corroboraran, aparte de los comentarios del ex alcalde Vadym Boichenko y el uso de imágenes por satélite.

A pesar de informar del descubrimiento como el "mayor crimen de guerra del siglo XXI" y de citar la declaración de Boichenko de que el lugar es la "nueva Babyn Yar", en referencia a una de las mayores fosas comunes de Europa situada en las afueras de Kiev, donde los nazis mataron a 33 mil judíos en 1941 durante la Segunda Guerra Mundial, ni un solo periódico o medio de comunicación pudo verificar la afirmación.

Muchos, incluida la *NBC*, admitieron que no pudieron verificar las afirmaciones hechas por los funcionarios del Ayuntamiento en Telegram ni corroborar un informe del contratista del gobierno estadounidense Maxar, que crucialmente no habían estado sobre el terreno y se limitaron a basarse en dudosas imágenes de satélite.

Sin embargo, la periodista canadiense Eva Bartlett visitó el lugar para intentar descubrir la verdad y comprobó que no había ninguna fosa común con 9 mil cadáveres. "Lo que vi fueron parcelas de tumbas nuevas y ordenadas, incluyendo algunas todavía vacías, una extensión de un cementerio que ya existe en el lugar.

"No hay ninguna fosa común. Muchas de las fosas tienen carteles con los nombres y las fechas de nacimiento de los fallecidos, cuando están disponibles, y el resto de las parcelas estaban numeradas según la sepultura", informó.

Las fotografías mostraban lo que, según ella, eran unas 400 parcelas individuales, de las cuales casi 100 estaban vacías. Pero en lugar de informar sobre sus hallazgos, el periodismo de primera clase de Bartlett ha sido ignorado como una verdad incómoda.

Por sus problemas al informar desde la región oriental de Donbás, se ha encontrado en una lista de asesinatos del gobierno ucraniano, una experiencia común para los periodistas independientes que trabajan en la región y que no están incrustados con el gobierno de Kiev o sus fuerzas fascistas aliadas.

Que la verdad es la primera víctima de la guerra es un cliché muy trillado, aunque resulta ser cierto y mucho más en Ucrania, donde los periodistas de la corriente principal se limitan a regurgitar los pronunciamientos del presidente Volodymyr Zelensky y otros funcionarios como si fueran hechos.

Pero como periodistas, nuestro trabajo es cuestionar todo, desafiar la narrativa establecida en nuestra búsqueda de la verdad, exponer las mentiras y la corrupción y no actuar simplemente como taquígrafos del poder.

Siguen existiendo dudas sobre los presuntos crímenes de guerra en Bucha, con fuertes indicios que sugieren que las matanzas y atrocidades que tuvieron lugar allí pueden haber sido llevadas a cabo por fuerzas neonazis ucranianas en las llamadas operaciones de limpieza de civiles sospechosos de prorrusos.

Del mismo modo, el ataque a la estación de tren de Kramatorsk sigue estando envuelto en dudas, ya que algunos periodistas afirman que el misil Tochka utilizado procedía de las existencias ucranianas, y no de las rusas -que ya no los usan-, como se informó inicialmente.

Kremenchuk

Sin embargo, en los últimos días, los titulares de los periódicos han sido casi uniformes en condenar el incidente del centro comercial de Kremenchuk como "un acto de terror" cometido por un brutal régimen ruso que ataca deliberadamente a los civiles ucranianos.

Como periodistas, este tipo de incidentes deben ser sometidos a un escrutinio, y más aún desde el despido de la jefa de DDHH Lyudmila Denisova por la Rada ucraniana el mes pasado. Su destitución sin contemplaciones se produjo después de que admitiera haber exagerado las historias de crímenes de guerra, violaciones y agresiones sexuales rusas para conseguir más armas de los gobiernos occidentales.

Dado que un gran número de sus historias han resultado ser falsas o embellecidas, esto debería haber impulsado a los mismos periodistas que produjeron sus historias a examinar de cerca el ataque de Kremenchuk.

Por desgracia, no ha sido así, aunque el momento del incidente, cuando los líderes mundiales se reunían en la cumbre del G7 antes de dirigirse a la cumbre de la OTAN en Madrid, debería haber sido suficiente para levantar sospechas.

Se sabe que varios de los 30 Estados miembros de la alianza militar están vacilando en la cuestión del aumento de las armas para Ucrania y se dice que el público está "cansado de la guerra", por lo que la conmoción de un ataque en un centro comercial sin duda ayudará a centrar las mentes.

El presidente Volodymyr Zelensky, que acaba de dirigirse a los asistentes al Festival de Glastonbury en Gran Bretaña y a los aficionados al tenis reunidos en Wimbledon, también se ha dirigido a las cumbres del G7 y de la OTAN para pedir más armas.

En su programa vespertino del lunes pasado calificó el "ataque ruso" al centro comercial de Kremenchuk como "uno de los actos terroristas más descarados de la historia europea".

"Una ciudad pacífica, un centro comercial ordinario: mujeres, niños, civiles ordinarios en su interior", añadió el presidente, que dijo que más de mil personas estaban dentro del centro comercial cuando impactaron los misiles.

Sin embargo, Rusia negó haber apuntado a un centro comercial; afirmó haber realizado un ataque de precisión en hangares cercanos, que albergaban armas y municiones occidentales suministradas por EEUU y países europeos.

"Como resultado de un ataque de alta precisión, fueron alcanzadas las armas y municiones de fabricación occidental concentradas en el área de almacenamiento para su posterior envío al grupo de tropas ucranianas en Donbás", dijo un comunicado.

Los funcionarios rusos describieron el centro comercial como "no funcional" y hay pruebas de que el centro Amstor había estado efectivamente cerrado desde el inicio de las operaciones militares rusas en Ucrania en febrero.

Una simple búsqueda en Google indicaba que el centro comercial había sido marcado como "Permanentemente cerrado", aunque posteriormente se cambió para decir que abrirá a las 8 de la mañana del miércoles, pero no antes de que el original se hubiera compartido ampliamente en línea.

La reseña más actualizada de las 5 mil 548 enviadas por sus visitantes fue publicada hace cuatro meses por Kafeel Ahmed, que le dio cinco estrellas describiéndolo como: "Un lugar agradable con muchas tiendas y un clip". ¿Coincidencia? Tal vez, pero esto nos lleva a más preguntas sobre lo que realmente ocurrió.

Un Reality Check de la *BBC* que pretendía haber investigado las "falsas afirmaciones" que, según él, habían hecho circular funcionarios del gobierno ruso y sus partidarios, no nos acerca a la verdad, pues se basa en pruebas débiles y sin fundamento y en comentarios de funcionarios ucranianos.

Hay una serie de preguntas clave que siguen sin respuesta, como las imágenes de un aparcamiento vacío en el momento del ataque, en el que se dice que había más de mil personas dentro (?).

Otra es la aparente ausencia de mujeres y niños. En las imágenes del momento posterior a la explosión sólo aparecen hombres en edad militar y miembros de las fuerzas armadas que llegan rápidamente al lugar de los hechos.

El centro comercial se encuentra junto a la fábrica de maquinaria de Kredmash, que tiene acceso ferroviario directo para la carga y descarga de maquinaria. Esto lo hace perfecto para la preparación y reparación de armas pesadas y su transporte desde la fábrica a otras partes de Ucrania.

Si el centro comercial estaba realmente cerrado, como afirman las pruebas, es lógico que pueda ser utilizado para albergar a miembros de las fuerzas armadas ucranianas junto con el material militar. Desde el este de Ucrania han surgido historias sobre la colocación de armas y soldados en zonas civiles, incluidas las escuelas.

Un ataque similar en un centro comercial en la capital ucraniana, Kiev, en marzo, provocó la misma indignación, aunque fue atacado a última hora de la noche, mientras un dron ruso había detectado lanzacohetes montados en camiones que iban y venían del lugar.

Se dice que más de mil personas se encontraban en el centro comercial Kremenchuk en el momento del ataque con misiles y, en el momento de redactar este artículo, se había informado de 18 víctimas mortales, pero la mayoría de los compradores parecen haber

sobrevivido, lo que significaría una gran cantidad de imágenes grabadas con teléfonos inteligentes, muchas de ellas publicadas en Internet.

Sin embargo, parece haber una curiosa ausencia de vídeos que muestren a la gente entrando en pánico y huyendo de la escena del ataque, como cabría esperar y como suele ocurrir inmediatamente después de un incidente de este tipo. Puede haber una explicación muy plausible para esto, pero hay que preguntarse.

El público está, con razón y comprensiblemente, conmocionado cuando oye hablar de atentados en centros comerciales, los mismos lugares que los occidentales visitan a diario sin temor a que sean alcanzados por un misil. Los civiles no deberían ser asesinados mientras realizan sus actividades cotidianas.

Sin embargo, la indignación moral de los políticos occidentales y de sus obedientes líderes es, por supuesto, selectiva. Mientras que el ataque a Kremenchuk ha sido condenado como un crimen de guerra, no se aplicó lo mismo a un ataque con misiles balísticos lanzado por las fuerzas ucranianas contra una zona civil de Donetsk el 14 de marzo en el que murieron 23 personas, entre ellas mujeres y niños.

Cada muerte en Ucrania es una tragedia humana y, sin embargo, los líderes mundiales, sentados cómodamente en Madrid, estuvieron discutiendo un aumento de ocho veces en las tropas de la Fuerza Rápida de la OTAN, que pasará de 40 mil a 300 mil efectivos estacionados en Estonia, Letonia y Lituania.

Esto, junto con más armas y más gasto militar, aleja al mundo de la paz y lo acerca a un conflicto global mortal en el que no puede haber ganadores. Se ha disipado cualquier idea de que la OTAN es una alianza defensiva. Pero, a pesar de lo sombría que parece la situación en estos momentos, sigue habiendo un camino hacia la paz. Sin embargo, aún está por ver si se tomará.

* *Editor internacional del periódico británico Morning Star.*
Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-medios-de-comunicacion-la>